

Conferencias

EXTRAORDINARIAS, DADAS

EN EL

CENTRO PEDAGÓGICO GRATUITO

DE

MÁLAGA

Los Moriscos

CONFERENCIA PRONUNCIADA

POR

D. MIGUEL BOLEA Y SINTAS,

EN EL **Centro Pedagógico Gratuito**

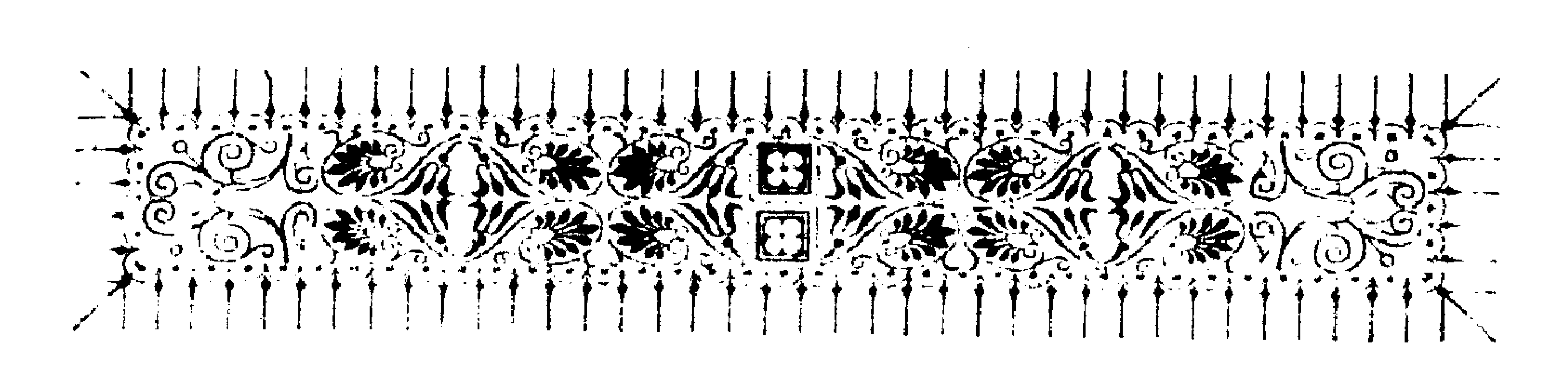
DE LA CIUDAD DE MÁLAGA, EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1896

MÁLAGA

Tip. del Colegio Español

1896





Los Moriscos

CONFERENCIA PRONUNCIADA

POR

D. MIGUEL BOLEA Y SINTAS,

EN EL **Centro Pedagógico Gratuito**

DE LA CIUDAD DE MÁLAGA, EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1896

Señoras, señoritas y señores: el insigne literato y profundo historiador, honra de nuestra patria y gloria de nuestras letras, Don Marcelino Menendez y Pelayo, en su hermoso libro, «Historia de las ideas estéticas en España,» hablando de las exageraciones de algunos que escribieron del *culteranismo* en nuestras letras, esclama: ¡Cuantos puntos hay que reformar en nuestra historia literaria! y lo mismo puede decirse si de la historia de nuestra patria se trata. Algunos escriptores de historia ó que de cosas de historia hablan, suelen decir que fueron nuestros reyes, y por ende nuestros mayores, traidores con los mudejares, crueles con los

judíos, falsos con los moriscos, intolerantes con los flamencos y déspotas con los americanos; y si esto fuera verdad, habría que convenir en que aquellas caballerosidad é hidalguía proverbiales en los españoles, había que buscarlas en los Rinconete, Cortadillo, Lázaro de Tormes, Marcos de Obregon y Gil Blas de Santillana; y que nuestra nacion, más que la patria de Guzman el Bueno, debía llamarse por antonomasia la patria de los Guzmanes de Alfarache. Por fortuna nuestra hay mucha exageracion en aquellas apreciaciones; y si nuestros antepasados cometieron deslices, lo que es muy frecuente en los pueblos, no fueron tales que nos obliguen á humillar nuestra frente, ni tantos que amenguen las glorias que conquistaron: por eso es un deber, á que nobleza y el amor á la patria obligan, poner, no en claro, que no se trata de puntos obscuros para los que han estudiado la historia, sinó al alcance de todos, esos acontecimientos de la nuestra; que no siempre la pasion, sinó que con frecuencia una nobleza de sentimientos ó una rectitud de ánimo exagerada, hán presentado al comun de las gentes de una manera que favorece poco á nuestra patria. Esta consideracion me movió, al ser honrado con la mision para mi, si muy difícil, mas grata, de dirigir á ustedes en esta noche la palabra, á tratar de uno de esos puntos históricos que antes cité, puesto que por la carrera de muchos, no son ajenos á ustedes y por su mision pueden difundir la verdad de los acontecimientos tal y como la historia los presenta; y como la de los moriscos es la mas rela-

cionada con nuestro pais, lo que la hace mas simpàtica para nosotros, he escogido esta, porque así las simpatías del asunto suplirán las deficiencias del conferenciante. Suele atacarse á nuestros mayores, diciéndo que la expulsion de los moriscos fué un acto impolítico y antieconómico, y yo voy á referir la historía de aquellos, aunque mi conferencia, más que de tal, tenga el carácter de lección, porque óyéndola ustedes han de pensar como yo, que fué un acto altamente político y que, si afectó alguna cosa á nuestra agricultura, no fué tanto como suele decirse, y fué mucho menos que la hubiera perjudicado la estancia de los moriscos aquí.

Cuando sonó en el reloj de la providencia la hora en que debía acabar el imperio musulman en España, envió el Señor á los zelos, para que fueran socabando los cimientos de aquel reino de Granada, que se hallaba en un estado tan floreciente y era tan poderoso, que, si los zelos no metieran en él la discordia, dificilmente y muy tarde hubiera ondeado en las torres de la Alhambra el pendon de Castilla. Era rey de Granada aquel príncipe sin ventura, que llamaron Muley Hacen, que de la sultana favorita Aixa (la honesta) tenía dos hijos: Boabdil, Boabdali ó Abi-Abdilehí que despues fué llamado el reychicò y Abul Haxig. Prendóse el rey de una cristiana llamada Doña Isabel de Solís, que seducida por los esplendores reales ó enamorada de Muley Hacen, abjuró su religión, tomando en la nueva el nombre de Zoraya (lucero de la mañana), compartiendo así el trono con Muley Hacen que tenía como su Hagib ó

privado á Abul-Kacin Venegas, que estaba relacionado con la familia de los Alnayares. Traía esto muy disgustada á la sultana Aixa, que de acuerdo con la noble familia de los Abencerrages, que eran enemigos, y no llevaban á bien la influencia que con el rey ejercían los Alnayares, conspiraban para destronar á Muley Hacen y colocar en el trono á Boabdali; y aunque dicen que era la sultana Aixa mujer de tan animoso corazón, como de claras luces, no procedía en esto con tanta cautela, que no lo supieran de secreto todos los granadinos, sin excluir al rey. Cuando la plaza de Alhama cayó en poder de los cristianos sospechó aquel que la sultana Aixa no era agena á aquella pérdida; y supo de cierto que tomaba mucha parte en fomentar el descontento del pueblo; por lo que le hizo aprisionar con su hijo Boabdil en la torre de Comares. Mucho sintió Aixa esto y siguiendo entendiéndose con los abencerrages, aprovechó la obscuridad de la noche y las ropas de su cama, para descolgar por las tapias á su hijo que, en unión de aquellos que le esperaban, se retiró á Guadix. De alli salieron: y aprovechando la ocasión de hallarse los Alnayares y el Zagal, hermano menor del rey, en Almería y el descontento de la ciudad, penetraron en ella un dia de Mayo de 1482, y aunque Muley Hacen quisó acogerse y hacerse fuerte en la Alhambra, Aben Comixa, que fué el mismo que tiempo adelante venderia los estados de El Boloduy contra la voluntad de su señor Boabdali, levantó bandera por este, teniendo que huir Muley Hacen á Mondujar en

donde tenía un hermoso palacio. Fueron allí á buscarle su hermano Abdallah, el Zagal, y los Venegas y los Alnayares y los Solimanes y otros muchos caballeros de Almería, y cuando se consideraron con fuerzas bastante, se aproximaron á Granada, escalaron los muros de la Alhambra y penetraron en la ciudad; pero el pueblo que desde la pérdida de Alhama no miraba con buenos ojos al rey viejo, tomó partido por Boabdil y despues de una lucha encarnizada, ambos quedaron en Granada compartiendo el trono, habitando uno en la Alhambra y en el Albaicin el otro; y como Muley Hacen hubiera salido contra los cristianos, en los primeros dias de 1483, los derrotó en la Axarquia: matándoles 800, en aquel sitio que todavía se llama por este suceso *Cuesta de la matanza*, y haciéndoles 1500 prisioneros entre ellos 400 de linage y cubriéndose de gloria en la batalla el Zagal y los hermanos Abul Kacin y Reduan Venegas. Se dice que, en esta ocasion, Muley Hacen prometió á su hermano el Zagal que desheredaría á su hijo Boadil y le nombraría á él para que le sucediera en el trono, lo que no causó disgusto en el pueblo, porque siempre impresionable, hallábase entonces muy entusiasmado con Muley Hacen y el Zagal. Celoso Boabdil del prestigio que en el pueblo habian adquirido su padre y su tío el Zagal, determinó salir á campaña, como lo hizo por el mes de Abril de 1483; llegó con poderoso y lucido ejército frente á Lucena, donde fué rechazado por los cristianos; y pretendiendo retirarse, lo hizo con tan mala ventura, que fué alcanzado en el campo de Aras y com-

pletamente derrotado, perdió 5.000 hombres, 22 estandartes, las tiendas, las cajas, 1.000 caballos y 900 acémilas y él tuvo que ocultarse entre unos jarales, en el arroyo de Martin González, donde fué hecho prisionero por Martin Hurtado, regidor de Lucena. Trasladado á la fortaleza de Porcuna y custodiado allí por el que después mereció el nombre de Gran Capitan, pactó con los reyes, que estaban interesados en que no acabase la guerra civil de Granada, que se le diese libertad, dejando en rehenes á un hijo de la sultana favorita Moraima, hija del famoso Aliatar, alcaide de Loja. Recobrada la libertad, acompañado de los Abencerrages, penetró en Granada cuyas calles volvieron á ensangrentarse por las luchas entre el padre y el hijo; y de tal manera fueron estas encarnizadas que, para evitar tanto luto, pactaron un armisticio, durante el cual pasaría Boabdil á Almería; donde sería considerado como rey. Todo lo ocurrido aumentaba el odio de Muley Hacen contra su hijo y su amor para con su hermano el Zagal: este se consideraba ya sucesor al trono, por lo que no podía menos de oir con grandes recelos las simpatías que cada día iba ganando Boabdíl entre los caballeros de Almería que hasta entonces habían sido los amigos del Zagal; que, irritado por los celos, una noche sale de Granada, llega á Almería cuyas puertas le abren sus amigos, penetra en el alcazar, prende á Aixa y á su hijo Abul Agib, mata á los abencerrages que allí encuentra y no á Boabdil, como era su propósiso, porque este avisado á tiempo, había huido con algunos ca-

balleros, acogiéndose á los reyes católicos en Sevilla. Indignado el Zagal por este contratiempo, vuelve á Granada, hace propalar que Boabdil era muy agasajado de los réyes católicos, por sus promesas antipatrioticas y, exaltadas con tales noticias las masas populares, se amotinan y proclaman por su rey al Zagal, haciendo abdicar á Muley Hacen que, anciano y ciego, se retiró á Mondujar acompañado unicamente de la sultana favorita Zoraya. Cuentan que dominado de la tristeza, de la melancolía y del tedio, de ninguno que no fuera su Zoraya se dejaba ver; y que era tal su despecho de la sociedad que, próximo á la muerte, rogó á aquella que depositase su cadaver á donde no fueran los hombres á insultarlo con su presencia; y que la sultana cumplió la oferta que de ello hizo, mandando colocar el cuerpo de su esposo. muerto en Octubre de 1485, á los tres meses de su abdicación, en la parte más alta de Sierra Nevada, allá en la región de las nieves perpétuas, en el picacho que recuerda este cuento, esta tradición ó esta historia, llamándose el picacho de Muley Hacen.

La muerte de este ensañó más al Zagal y á Boabdil: aquel quedaba rey de Granada y este, después que, aconsejado por los reyes católicos pasó á Lorca y vivió muchos días con D. Pedro Fajardo, iba adquiriendo más simpatías entre los descontentos del Zagal. Para aproximarse más á Granada, fijó su residencia en Velez-Rubio, á donde fueron algunos emisarios del Zagal á proponerle la paz y que se viniera á Granada: no se sabe si con verdad, pero cundió la no-

ticia de que aquellos emisarios llevaban la orden secreta de asesinar á Boabdil; y fué tal la indignación que esto produjo, que amotinado el pueblo, llamó á este que entró en Granada en Enero de 1487, entablandose en las calles lucha sangrienta en los dos bandos, que duró algunos meses y sabe Dios cuanto durara, si D. Fadrique de Toledo, llamado á la vez por unos y otros, no concertase la paz, haciendo que el Zagal habitase el palacio de la Alhambra y fuese rey de Málaga, Almeria y Guadíx con sus estados, y Boabdil en el Albaicin gobernando las Alpujarras. Pero aquella paz fué poco duradera: los reyes católicos que venian atizando aquella discordia, creyeron llegado el momento que esperaban; y cuando todavia no se habian repuesto los granadinos de su última lucha en las calles, con un ejército de 20.000 caballos y 50.000 peones, vinieron á poner sitio á Velez-Málaga: el Zagal, apenas tuvo noticia de ello, nombró alcaide de Velez al valeroso Abul Cacin Venegas; pero no fué esto bastante: instigado el pueblo por los partidarios de Boabdil, pidió que el mismo rey Zagal con poderoso ejército fuera en socorro de Velez, y tuvo aquel que ceder; pero con tan mala estrella que llegó para presenciar la entrega de la plaza, el dia 8 de Mayo de 1487 y saber poco después, que su sobrino Boabdil había sido proclamado único rey de Granada y conducido en triunfo á la Alhambra: el Zagal con su ejército se dirigió á Almeria donde fué recibido como rey de los Alnayares, Venegas y Solimanes y á donde vinieron á rendirle pleito homenaje Vera, Purchena, Ba-

za y Guadix. De esta manera los odios que habían nacido de los celos de Aixa, vinieron á hacer dos reinos enemigos, del que los Reyes Católicos se habían propuesto conquistar: y después de haber tomado á Velez, pusieron sitio á Málaga y entraron en ella el día 18 de Agosto del mismo año; arrojaron los moros de Málaga y de Coin y de algunos otros pueblos, y los poblaron de cristianos; por lo que esos pueblos se distinguieron siempre con el nombre, por cierto muy estimado, de pueblos de cristianos; los otros quedaron en poder de los moros, en el concepto de mudejares, es decir, que conservaban su ley, su religion, su lengua y su trage; llamándose pueblos de moros; y despues, como diré mas adelante, de moriscos: en estos no había más cristianos que un cura con su familia, un gobernador ó alcalde mayor con sus criados y las suyas. El año siguiente de 1488 se dirigieron los Reyes con poderoso ejército, por la parte de Murcia al río de Almanzora; penetraron en la ciudad de Vera, que poblaron de cristianos y allí vinieron los alcaides de los pueblos de aquel río y de las sierras de Lucar y Filabres, á rendir pleito homenage y ocurrió aquel famoso dicho del anciano Alí Ben Fahar alcaide de Purchena, que como llamase por su vejez la atención del Rey, le ofreció gracia y él contestó: «Señor la quiero para los que quedan en aquel pueblo, llorando el infortunio á que les llevó, no falta de valor, sino sobra de desgracia; para mí solo la venía de V. A. para pasarme al Africa á llorar, los pocos dias de mi vida, la ruina de mi patria.» El sabio historiador D. Modesto La-

fuente refiere este suceso como ocurrido en Baza; pero se equivoca; pues en un espediente de deslinde y amojonamiento de los pueblos del rio Almanzora, que se hizo en 1518, y se conserva en el archivo de Lucar, se dice que Alí Ben Fahar, alcaide de Purchena, fué á Vera á rendir pleito homenage el mes de Junio de 1488. Al año siguiente sitiaron los Reyes Católicos con sus ejércitos la ciudad de Baza, rica por su campo y famosa por sus caballeros: fué este sitio muy notado por actos de galantería y atencion por parte de sitiadores y sitiados. Defendía la ciudad aquel príncipe almeriense llamado Cidi Haia, de la familia de los alnayares, con otros muchos caballeros de Almería y todos los de Baza. Un dia llegó la reina Isabel al campamento cristiano y como manifestase deseos de ver evolucionar la caballería de Baza, que era famosa por el caracolear de sus caballos, subió á un monte que dominaba la ciudad y apercibido de ello Cidi Haia mandó suspender el fuego, vestir de gala á los caballeros y hacer sus evoluciones en una plaza que la Reina veía bien desde la altura; y no bien había descendido de ella, cuando aquellos caballeros salian á pelear con nuestros soldados. No fué esto por muchos dias; pues cuando se acababan de contar cuatro del mes de Diciembre, se entregó Baza, capitulando, que sus pobladores quedasen como mudejares: y al dia siguiente aquel mismo príncipe Cidi Haia, que había entregado á Baza, fué á Guadix, donde se hallaba el rey Zagal: hízole presente su triste y desesperada situacion: de una parte le comba-

tian los Reyes Católicos con poderoso ejército y muy próspera fortuna; de la otra su sobrino Boabdil con saña y odio implacable; propusóle, pues, que entregase voluntariamente á los Reyes Católicos las dos ciudades de Almería y Guadix únicas que le quedaban de todo su reino; y que de esta manera conservase la amistad y protección de D. Fernando y Doña Isabel, que Cidi Haia estimaba en mucho. El Zagal, comprendiendo su situación, se resignó con su desgracia y el día 23 de Diciembre de 1489 tomaban posesión los Reyes Católicos de la ciudad de Almería y poco después de la de Guadix; quedando reducido todo el imperio musulman en España, al reino de Boabdil que no comprendía otro territorio que la ciudad de Granada y las Alpujarras; si bien muy poblados; porque allí se habían acogido gran número de los moros que, habitando antes en los territorios de Málaga y Almería, no quisieron marcharse á Africa, ni vivir con los cristianos, cuando estos ocuparon sus hogares. De los caballeros del rey Zagal, ninguno marchó á África; todos reconocieron por sus señores naturales á los Reyes Católicos y cuando estos, en 1491, pusieron sitio á Granada; iban en su ejército todos, ya bautizados, llamándose, Cidi-Haia Don Pedro de Granada, y Abdala Soliman, que era el último Agib ó ministro del Zagal, D. Francisco de Belvis, que además se habían enlazado en matrimonio con las familias más distinguidas y linajudas de los caballeros cristianos. El Zagal acompañaba tambien á los Reyes Católicos; pero no se había bautizado; acusa-

ba con despecho á Boabdil, como era acusado por éste, de la ruina del reino de Granada y deseaba cayera aquél reino en poder de los cristianos, apesar que el temor de esta caida tortúraba su corazón; y de tal modo esta pena le atormentaba, que todavía no se había rendido Granada, aunque ya se presentía su entrega, cuando se presentó á los Reyes pidiéndoles permiso para marcharse á Africa. En vano los Reyes le ofrecieron para su morada la Taha de Purchena, y riquezas y honores; é inutilmente le suplicaron sus caballeros, y sobre todo su cuñado Çidi Haia; á todos contestaba que no quería presenciar la entrega de su Granada, y se marchó á Africa; y nunca tal hiciera; pués apenas desembarcó allí, fué preso por el rey de Féz, que era amigo de Boabdil, le despojó de sus riquezas y le privó de la vista, teniendo que pedir limosna por las calles, para no morirse de hambre; pudo huir de Féz y se acogió á Velez de la Gomera y allí fué mejor recibido; y el poco tiempo que vivió, pués la pena abrevió su vida, llevaba sobre el almayzal, para que todos lo respetasen, la inscripción siguiente: «Este es el desdichado rey de Almería.» La poesía y la fábula han sido muy injustas con Abdallah el Zagal: para Boabdil que, al perder á Granada, quedó muy contento en la Taha de Boloduy, entregado á la caza y alegre y satisfecho en sus posesiones de Andarax, sin pensar siquiera en la patria que dominaban reyes estraños y enemigos, ni en sus vasallos, que sufrían la opresión, y que contra su voluntad abandonó estas tierras cuando todos sus caballeros se habían

ido y su secretario Aben Comixa vendió, sin su conocimiento á los Reyes Católicos, los estados que según las capitulaciones secretas se había reservado, la fábula y la poesía han tenido invenciones patéticas y simpaticas como aquella del *Suspiro del moro:* para el Zagal que no pudo resistir la pena y melancolía que le ocasionara ver en poder de los cristianos la ciudad donde reinaron sus abuelos; que veía á sus caballeros, cristianos y no obstante se marchó á Africa, siendo allí víctima del más cruel infortunio, no han tenido una palabra: es verdad que Boabdil era siempre el *Rey chico*; pero no lo es menos, que el Zagal no desenvainó su espada contra los hijos de su patria, hasta que vió á su hermano Muley Hacen retirado en Mondujar y destronado por aquel su hijo y por los Abencerrages, aconsejados de Aixa la Sultana, madre de Boabdil; pero continuemos la historia.

Granada cayó en poder de los cristianos. El día 2 de Enero de 1492 los Reyes Católicos tomaban posesión de la ciudad, que tanto habían deseado, en virtud de aquellas capitulaciones, que publicaron por su Cédula Real refrendada por su secretario Hernando de Zafra en la Vega de Granada á 28 de Noviembre de 1491. Estas capitulaciones eran en número de 49, y de ellas solo hacen ahora á nuestro caso la sexta que decía así: «que sus altezas y sus sucesores para siempre jamás dejarán vivir al rey Abi-Abdilehi (Boabdil) y á sus alcaides, cadis, meftis, alguaciles, caudillos y hombres buenos y todo el comun, chicos y grandes y no les consentirán

quitar sus mezquitas, ni sus torres, ni los almuedanes, ni les tocaran en los avices y rentas que tienen para ellas: ni les perturbaran los usos y costumbres en que están.»

La 29 que principia: «Que no se permitirá que ninguna persona maltrate de obra ni de palabra á los cristianos ó cristianas que antes de estas capitulaciones se hubieran vuelto moros:» y la 36 que dice: «Que ningún alcaide, escudero ni criado del rey Zagal no terná cargo ni mando en ningún tiempo sobre los moros de Granada.» Estos, como se vé por estas condiciones y por otras muchas de las 49, quedaban en la condición de mudejares, con su religión, su ley, sus trajes, sus costumbres y su lengua: todo esto debían respetarles y permitirles los Reyes de España; y ellos en cambio, reconocían á estos como sus reyes y señores naturales. ¿Faltaron nuestros reyes á estas capitulaciones? ¿Lo hicieron, como algunos quieren suponer, por fanatismo ó por ambición? Muy pronto lo vamos á ver. Todavía no había trascurrido un año, desde la toma de Granada, cuando los moros de muchos pueblos de las Alpujarras se levantaron en armas, fortificándose en Huechar, y otros lugares, que consideraban inespugnables; el Rey Fernando, que se hallaba en Sevilla, tuvo que acudir con poderoso ejército y aunque costó la vida á muchos de nuestros soldados, consiguió meterlos en razón: castigó á algunos, muy pocos de los rebeldes, porque los cabezas de motin consiguieron evadirse y marcharse á Africa: desde entonces permanecieron tranquilos; pero no tanto que no hubiera constante-

mente muchas partidas de Monfíes ó ladrones, que robaban y asesinaban á los cristianos que encontraban en los caminos y aún en los pueblos; y cuando los perseguían los ministros de la justicia, se metían en la Alpujarra en donde para darles alcance y derrotarlos, se necesitaba un numeroso ejército. Llegó el año 1498 y los moros del río Almanzora, de la sierra de Filabres y del río Andarax acudieron á sus Obispos y al Arzobispo de Granada, diciendo que querían ser cristianos, y así, que les mandaran clérigos que los doctrinasen y los bautizasen. Cuando tal noticia corrió por Granada, los moros del Albaicín acudieron al Arzobispo Don Fray Hernando de Talavera, pidiendo el Santo Bautismo, y los de la morería que había en la ciudad, además de ser bautizados, demandaron del Sr. Arzobispo, que convirtiese en Iglesia la mezquita que tenían. Ha sido este uno de los acontecimientos de esta época más discutido: choca verdaderamente que todo un pueblo acudiera á abjurar la religión en que había nacido y se había educado, para abrazar la religión del pueblo que lo subyugaba; pero algunos historiadores llevados de lo extraordinario del suceso, en vez de estudiar la causa que fácilmente lo explica, pretenden hacerlo infundadamente por el fanatismo del Cardenal Jimenez de Cisneros, y por la falsía de nuestros Reyes, que violando la capitulación 6.ª, que antes he citado, obligaban á los moros á que se bautizasen. Examinemos nosotros esa causa y conoceremos su sinrazón. Ya he dicho que los caballeros del rey Zagal se habían tornado cristia-

nos, y que, por matrimonio, se habían enlazado con las familias más nobles de Castilla y Aragón; lo que, unido á sus cuantiosos bienes, les daba muy grande importancia. De estos, Abdala Soliman, que era el Agib del rey Zagal y, ya bautizado, se llamaba D. Francisco de Belvis, tenía sus estados en el rio Almanzora y en la sierra de Filabres; Reduan Venegas tenía su Señorío en los rios de El Boloduy y Andarax, y uno y otro ejercían muy poderosa influencia en Almería; y el príncipe Cidi Haia, que ya se llamaba D. Pedro de Granada, era muy atendido, muy considerado y más respetado en la ciudad de su apellido: pués por sus buenas relaciones con los Reyes, como los dos antes citados y otros muchos, eran los patronos y protectores de los mudejares. Ya he dicho también, repetidas veces, el odio con que se miraban los caballeros del rey Zagal y los del rey Boabdil, que llevó á estos hasta el estremo, de consignar en las capitulaciones la 36, que he citado antes, é hizo que, al rendirse Granada, los Abencerrages, zegríes, Gómeres, Gazules, Merines y otros muchos se marchasen á Africa; porque no podrían tolerar la preponderancia que ya tenían los caballeros del Zagal, que ellos no podían conseguir, aún cuando se bautizasen, porque los otros les habían precedido y ya no tendrían los Reyes tanto interés en su enlace con la nobleza de Castilla. Los caballeros moros que se habían marchado á Africa y algunos, muy pocos, que esperaban ocasión de marchar, se habían refugiado en las Alpujarras, no cesaban de conspirar para mover de nuevo la guerra; y

nadie más interesados en que se consiguiera su propósito que los caballeros del Zagal que á su enemistad por las cuestiones de la patria, que era muy profunda, unían ahora el odio de religion: por eso nadie trabajó mas que estos para la conversion de los mudejares; y D. Pedro de Granada, valiéndose de su grande influencia con la reina Isabel, fué el que consiguió aquella real cédula de 1498, por la que se otorgaban muchos privilegios á los mudejares que se bautizaban. De esta misma real cédula hizo uso el Cardenal Jimenez de Cisneros comenzando á agasajar á los nuevamente convertidos; y esto animó á los mudejares á recibir el santo Bautismo, puesto que, y es lo único de que se puede censurar al Cardenal Jimenez de Cisneros, á los Reyes y aun al santo Arzobispo Fray Hernando de Talavera, apenas se exigía preparación alguna á los conversos; en afirmación de lo dicho está haber sido las conversiones en los pueblos de los señoríos de D. Francisco de Belvis y de los Venegas y en Granada en donde consta de una manera cierta que D. Pedro de Granada trabajaba incesantemente para conseguir la conversión de todos los mudejares: y lo publica tambien el que no hubiera oposición alguna en esta ocasión, mientras que, pocos dias pasados, se sublevaron los del Albaicin y pusieron á Granada en peligro de perderse, por que suponían se quebrantaban las capitulaciones, obligando á un renegado. Los que parece tienen empeño en presentar al Cardenal Jimenez de Cisneros oprimiendo á los mudejares, para que se convirtiesen, dan grande importancia al

suceso de Gonzalo Fernandez Zegrí, cuando en realidad si alguna tiene, es en contra de lo que ellos pretenden demostrar. Era Gonzalo Fernandez Zegrí un caballero de los de este apellido, que envanecido con su pujanza y valentía, durante el sitio de Granada, retó al Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba á singular batalla, obligándose el vencido á abrazar la religión del vencedor; tocole perder y recibió el Santo Bautismo, siendo apadrinado por el Gran Capitan; de suponer es que no sería su fé muy profunda; pero la ley de caballero le imponía ser cristiano, aunque solo lo fuera en la apariencia: por lo que, cuando sus parientes marcharon á Africa, él permaneció en Granada. Cuando los moros, segun he dicho antes, comenzaron á convertirse, lo sintió en extremo, y á todos los que sobre ello le consultaban, por ser caballero cualificado, y á los que llegaba á hablar sobre el negocio, manifestaba su desagrado, censurando que tan livianamente dejasen la religión en que habían nacido; ya fuese esto efecto de sus ideas caballerescas, ya de su ojeriza á D. Pedro de Granada, tan interesado en la conversión. Llegó su conducta á oidos del Cardenal Jimenez de Cisneros y le hizo detener, no en la cárcel como algunos equivocadamente dicen, sinó en las mejores habitaciones del Palacio Arzobispal, dándole por compañero al secretario de S. Emma. para que le hiciese comprender su error ¿que sucedió entonces? no se sabe: algunos quieren suponer, que con amenazas y con castigos fué reducido; pero no comprenden, que esto no se aviene con aquella nobleza que

puede llamarse salvage, que le hacía poner sus creencias por bajo de su palabra; y se aviene mucho menos con su conducta posterior, pues apesar de los trastornos que se sucedieron, él vivió siempre y murió como buen cristiano. No hay pues que dudar; los mudejares pidieron ser bautizados para complacer á los caballeros del Zagal y alhagados por los privilegios que se ofrecían á los que se bautizasen; y no crean ustedes que esto no lo ha dicho la historia hasta nuestros dias; ya Jerónimo de Zúrita, en la «*Historia del Rey Fernando el Católico*» impresa en Zaragoza en 1580, escribía: «Cuando los mo-
«ros del Albaicin vieron que se tornaron cris-
«tianos los que eran mas nobles y poderosos, en
«nombre de todo el pueblo, enviaron á decir al
«Arzobispo que mandase bendecir todas las
«mezquitas para ser Iglesias y darles el agua del
«Bautismo, porque todos querían ser cristianos:
«y así se hizo por el Arzobispo de Granada y
«por el Obispo de Guadix; y se consagraron las
«mezquitas, y se pusieron rotablos en ellas, y se
«comenzaron á celebrar los divinos oficios: y
«por esta órden se bautizaron los mas moros y
«moras del Albaicin. Había quedado una more-
«ría apartada de los cristianos en el cuerpo de
«la ciudad, al tiempo que los moros siendo
«aquella ciudad entregada se mandaron reco-
«ger en el Albaicin, que era de quinientas ca-
«sas y los moros que en ellas había como vieron
«que todos los del Albaicin se habían vuelto
«cristianos, enviaron á decir al Arzobispo que
«mandase bendecir la mezquita mayor y tras
«ellos se redujeron á nuestra fé todos los moros

«de la mayor parte de las alquerías que había «al contorno de la ciudad, de suerte que los «convertidos dentro de Granada y sus alque«rías llegaban al número 50.000.» Pero como ya he dicho, toda la fé de tales conversos consistía en conseguir mejorar de condición á costa unicamente de someterse á la ceremonia del bautismo: y así fué, que cuando vieron que no conseguían sus aspiraciones y que, después del bautismo, les exigían la instrucción y las prácticas cristianas, muchos, la mayor parte, se arrepintieron de lo hecho y comenzaron á despreciar las prácticas cristianas y á vivir como moros; no obstante que para reclamar los privilegios concedidos á los conversos, se llamaban y alegaban ser buenos cristianos. Quisiera yo saber cual fuera la conducta de los censores del Cardenal Jimenez de Cisneros, al encontrarse con moros que muy devotos y contritos, como fervorosos cristianos, venían á pedir que no se les cobrasen los pechos, que los mudejares pagaban, porque ellos eran ya muy buenos cristianos; y cuando otro dia se les decía de asistir á la doctrina, contestaban con soberbia que según la capitulación 6.ª no se les podía obligar á ser cristianos.

Estos llamaban á los conversos cristianos *nuevos*, pero el pueblo que veía las trazas y astucias de que se valian para eludir el cumplimiento de los deberes cristianos, los llamó, con ese sentido práctico que encierra tanta filosofía, *moriscos*, porque apesar del Santo Bautismo seguían siendo muy buenos moros; y cual fuera el sentido que á esta palabra el pueblo daba,

lo comprueba otra que ocupa un lugar en el Diccionario de nuestra lengua y que ha nacido de aquella, *morisqueta*. Creyó el Cardenal Jimenez de Cisneros que el remedio más eficaz era la traslación á Granada, de la Inquisición, que estaba establecida en Jaen; no para facilitar la conversión, como algunos ligeramente dícen, pués la Inquisición nada tenía que ver con los que no estuviesen bautizados, sinó para que, los que lo estaban, viviesen como cristianos. Sin embargo la noticia exasperó los ánimos de muchos en Granada; y dicen algunos, que por esto comenzaron á conspirar; pero es más de creer que ya de mucho tiempo antes venían conspirando; pués se hallaban preparados, cuando de allí á pocos días estalló la sublevación. En Enero del año 1500 se alzaron en armas muchos pueblos de las Alpujarras, pretextando se les quería obligar á ser cristianos; y costó mucho trabajo y no poca sangre reducir los pueblos del Andarax, y Lanjarón, Huejar y otros. A consecuencia de esto dispuso el Rey que á los convertidos se les obligase á guardar la Ley cristiana, puesto que, por estar bautizados, gozaban de muchos privilegios; y de aquí nació el abortar la conspiración tramada. La causa ó el motivo que á ello dió lugar, no se sabe con certeza; pués Hurtado de Mendoza dice; que, habiendo subido al Albaicin un alguacil á prender á dos hermanos renegados, se alborotó el pueblo, tomó las armas y barreó las calles que daban á la ciudad; y Luis del Mármol y Carvajal, que tambien habla de este asunto dice: que un criado del Arzobispo subió al Albaicin á

prender una mujer que era hija de un elche,(los moriscos llamaban elches ó ecles á aquellos que se habían bautizado y después tornado á su religión) y que al pasar la muger por la plaza de Bibel Bonut, iba gritando, diciendo, la llevaban á hacerla cristiana por fuerza; y que esto alborotó al pueblo; pero sea la que quiera la causa, de lo indicado aparece, que aquí no era otra, que pretender el Cardenal que se obligase á los renegados, que no eran de los exceptuados en las capitulaciones; pues que allí solo se trataba de los que hubieran renegado antes de la toma de Granada. De aquel movimiento, que á duras penas pudo apaciguarse, salieron los emisarios que habían de levantar en armas los pueblos de las Alpujarras y los de la sierra de Filabres; pero los primeros no quisieron corresponder al movimiento, porque Granada no había respondido al de ellos, en el año anterior: no así los de la sierra de Filabres, que todos se pusieron en armas, teniendo que ir con poderoso ejército á apaciguarlos, el Alcaide de los Donceles D. Diego Fernandéz de Córdova; los sublevados mataron á los cristianos, que entre ellos vivían y se fortificaron en sus respectivos pueblos: D. Diego dividió su ejército por compañías, que mandó á cada uno; sucediendo con la que destinó al lugar de Velefique, que teniéndole preparada emboscada, cayó en ella y todos los soldados fueron degollados. El Alcaide de los Donceles acudió allí con el grueso de su ejército; hizo justicia en muy pocos de los gefes y dispuso que todos salieran de la sierra de Filabres, porque iba á ser poblada de cristianos

viejos; pero fueron tantas lás protestas y juramentos que los moriscos hicieron de ser buenos cristianos, que el mismo D. Diego revocó esta órden, dejándolos estar, pero á condición de que habían de serlo. Esta fué la primera vez que puede decirse se atentó á las creencias de los mudejares, que ya se habían bautizado; y si hubo motivo para ello VV. podran juzgarlo, como tambien si se quebrantaba la Capitulacion 6.ª de las de la Vega de Granada. Pero no bien había terminado la rebelion de la sierra de Filabres, cuando estalló la de todos los moriscos de la serranía de Ronda; de estos no puede decirse que se sublevaban porque los cristianos no cumplian las Capitulaciones: ¿que tenían ellos que ver con las Capitulaciones de Granada? Y sin embargo, hacía tiempo que venían conspirando, pués de otro modo no se concibe, que al levantarse en armas, hubiera entre ellos muchos moros, que para ayudarlos, habían venido de Africa. Dispuso el Rey que se formase, por los señores de Andalucía, un cuerpo de ejército, que pasase á la sierra Bermeja, donde se habian fortificado los sublevados; y entonces se formó aquel ejército escogido, en el que militaban los generales que habían acompañado á los Reyes Católicos en todas sus guerras, y que sorprendido por la noche, en la falda de Sierra Bermeja, fué completamente derrotado por los moros Gandules, que á las órdenes del Zeheri auxiliaban á los moriscos. Allí murieron D. Francisco Ramirez de Madrid, famoso general de la artillería de los Reyes Católicos y D. Alonso de Aguilar, hermano mayor del Gran Capitan y

no menos valiente que este y otros muchos, por los que toda España vistió luto y sintió consternación. Hasta los mismos moriscos cuando, al salir del sol, vieron los cadáveres de tan distinguidos caballeros, se aterraron y fueron á esconderse, dejando solos á los moros Gandules que fueron los únicos que sufrieron el castigo; pero sin duda por lo que habían hecho y por lo que los cristianos en represalías en todas partes amenazaban hacer, comprendió el Rey que no era posible que moros y cristianos habitasen la misma tierra; y el año 1502 publicaba su Real Cédula mandando abandonar la tierra de España, á todos los moros que no se tornasen cristianos. Por cierto que fueron muy pocos los que se marcharon; sin duda habian aprendido ya en los de Granada que era facil bautizarse y seguir siendo moros. Despues de lo referido ¿habrá quien se atreva á sostener que fué el Rey Católico el que quebrantó las capitulaciones de la Vega de Granada?

Pero el caso es que la Real Cédula se publicó, que se mandó salir de España á todos los moros que no consintiesen recibir el Santo Bautismo y ser cristianos y que, por más que la disposición fuese muy dura y hasta cruel, por élla quedaban fuera de la Ley todos los que no lo fuesen. Todos, todos se bautizaban; todos recibían los Sacramentos y hasta asistían á la Iglesia: pero ¿llegaron á ser cristianos? Ya lo veremos más adelante; por ahora solo diré: que los moriscos se consideraban fuera de la Ley y no cumplían ninguna; eran como esa raza proscripta que llaman de los gitanos; que viven en-

tre nosotros en todas nuestras poblaciones; pero que se resisten á empadronarse en alguna; y no crean Vds. que en la comparación hay ofensa; son muchos los que creen que los gitanos de hoy son los descendientes de los moriscos de ayer; y la verdad es que sus costumbres, sus ceremonias en los bautismos, matrimonios y entierros, son las mismas de los moriscos. Que como hemos visto, desde el año 1502 no podían estar en España sinó eran cristianos; y sin embargo 67 años después, el día 24 de Diciembre de 1568, á una hora dada, que fué la de la misa del Gallo, se levantaron en armas todos los moriscos de los pueblos de la Alpujarra, de los rios de El Boloduy, Andarax y Almanzora y de la sierra de Filabres y serranía de Ronda, poniendo á España en peligro de perderse, pués, más que á la fuerza de las armas, se debió la terminación de aquella rebelión espantosa á la división que la Providencia había introducido entre los moros con los zelos de la Sultana Aixa; pués, cuando los moriscos de la Alpujarra elegian por su rey á Aben-Humeya que descendía de los caballeros de Boabdil, los moriscos de las otras partes no lo llevaron á bien; y fueron á ofrecer la corona á D. Alonso Venegas que, por su madre D.ª Brianda de Granada, descendía de los Alnayares, caballeros del Zagal; y como D. Alonso no quiso aceptar la corona que le ofrecían, casi todos depusieron las armas, quedando unicamente en la rebelión los jefes más comprometidos de aquellos pueblos; que alcanzaron tanta influencia que, á la muerte de Aben Humeya, consiguieron proclamar á

Aben Abó, que era de los caballeros del Zagal, lo que entivió mucho el ardor bélico de los alpujarreños. Pero ¿cual fué la causa de esta sublevación? Apena el ánimo leer algunos libros, que de este negocio tratan. El año 1567 públicó el rey D. Felipe II una Prágmatica, mandando que, en el término de dos años, los moriscos dejasen su ropage, sus costumbres moriscas y su lengua; y esta Prágmatica sirvió de pretexto ó fué causa de la rebelión: los que no se detienen á estudiar el origen de las cosas, encuentran aquí motivos para censurar duramente al rey Felipe II, acusándolo cuando menos de imprudencia; sin saber que aquel Rey no hizo más que mandar lo que ya estaba ordenado por su padre el emperador Carlos V y lo que había tiempo venía exigiendo la necesidad. Ya he dicho varias veces que los moriscos no podían permanecer en España, sinó á condición de ser cristianos. El año 1526 vino á Granada el emperador Carlos V y, acompañado de varios señores, se le presentó una comisión de moriscos, quejándose de los agravios que de los curas y de los ministros de justicia recibían; comenzaron pretestando ser muy buenos cristianos, aunque por torpeza no aprendían fácilmente á rezar, y por falta de costumbre no iban muchas veces á la Iglesia y que por esto los curas los trataban mal y los denunciaban á los ministros de justicia, que los atropellaban para cobrarles la multa: el emperador nombró entonces una junta, que se llamó de la Capilla Real, porque en ella celebraba sus reuniones, para examinar las quejas que los moriscos habían presentado; y despues que, visitadores nombrados al efecto, reco-

rrieron todo el reino de Granada, la junta informó que en lo de las quejas solo había de verdad que, debiendo ser cristianos desde el año 1502, no habían encontrado entre todos ellos siete que lo fueran; y que para conseguir aquello no veian otro medio que prohibirles hablar algarabia; pues, haciendo uso de ella, enseñaban publicamente á sus hijos los preceptos de la secta de Mahoma; usar el traje morisco, que los separaba mas de lós cristianos y no permitirles las zambras y fiestas morunas en los bautismos y matrimonios con cuyo pretexto enseñaban á sus hijos la doctrina que en realidad y contra la Ley profesaban; que la junta de la Capilla Real tenia razón, vino á demostrarlo la rebelión de 1568, de que ahora hablo. El emperador Carlos V se propuso mandar que se observasen aquellas reglas; pero eran muchos los defensores de los moriscos; los señores de lugares temían que si los molestaban se irían á otras tierras y quedarían las de sus estados sin gente que las cuidasen; y por esto molestaban al Emperador para que no accediese al parecer de la junta de la Real Capilla; y fuera por ello ó porque los moriscos se ofrecieron á prestar al Emperador, que andaba muy necesitado de dineros, un servicio de 40.000 ducados, sobreseyó por entonces en el negocio. Pero la conducta de los moriscos no era para que se echase en olvido á cada momento se cometían crimenes que quedasen sin castigo y ocultos por la ignorancia de su lengua, por la diversidad de su trage ó por el pretexto de sus zambras. El año 1546 salieron dos caballeros de Baza para ir á Huescar;

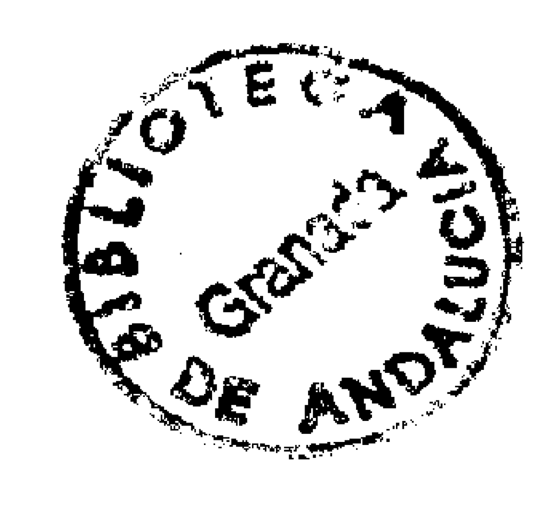
habían tomado sus precauciones, porque mientras hubo aquí moriscos, no había pueblo tranquilo, ni camino seguro; y cuando iban á la mitad del camino, en uno de los pinares vecinos, sonó un tiro de arcabuz y uno de los caballeros cayó muerto; acudieron los criados y cuando trataban de auxiliarle, sonó otro tiro y un criado quedó mal herido; emprendieron la fuga; pero, oyendo gritos en el pinar, volvieron y penetraron en él y vieron que dos alguaciles,que por casualidad lo atravesaban, habían preso á los dos moriscos que habían disparado y eran dos de los más ricos de Galera, por lo que no es de presumir trataban de robar; y como en Baza se hiciera en ellos justicia,se supo que solían salir de Galera y ampostarse en algun pinar, para cazar al primer cristiano que por el camino pasára; y esto que refiero aquí porque he leido el proceso que se formó, no era cosa extraordinaria; era muy frecuente donde quiera había moriscos; pues hasta en el mismo Granada era muy usual recoger en las calles por la mañana el cadáver del cristiano que era nocheriego.

Estas eran las consecuencias de vestir los cristianos distintos trages que los moriscos.

El año 1561 había en la villa de Tabernas un morisco muy rico, á quien todos ellos respetaban y consideraban como una autoridad; hacía poco tiempo que se había casado y se hallaba su mujer en cinta y para festejar el nacimiento del hijo ó hija que tuviera, se reunían con frecuencia gran número de moriscos y procuraban hacer dineros, vendiendo los muebles, las tierras y las casas, lo que no estrañaba á los cris-

tianos, que allí vivían, porque los moriscos en esas fiestas, tiraban la casa por la ventana. Este taimado, hablaba con las autoridades de las fiestas que habían de hacerse al parto de su muger; pero llegó el día 20 de Noviembre y á poco de oscurecer sonaron algunos tiros, los moriscos comenzaron á gritar: ¡los turcos! ¡los turcos! y los cristianos pretendieron encerrarse en la fortaleza, siendo no pocos cautivados y saqueadas todas sus casas; y al día siguiente habían desaparecido del pueblo más de cien familias. que eran las que venían preparando las fiestas yque en aquella misma noche se habían embarcado en las playas del Cabo de Gata, llevándose á Africa muchos cautivos y lo que habían saqueado en las casas de los cristianos. Pocodespués llegó el Corregidor de Almería, formó proceso y no hay declaración en él de morisco alguno, hombre, muger ó niño que no manifieste que todos sabían publicamente la fiesta que se preparaba; que era la de su marcha, y solo para los cristianos se trataba de celebrar el bautismo. Este suceso, cuyo proceso he leido, no era una cosa extraordinaria; ocurría á cada paso y era la consecuencia de hablar los moriscos una lengua distinta de la de los cristianos y que estos no entendían. Cuatro años después, el año 1565, había en el lugar de Níjar un señor que había sido alcalde mayor del lugar y que debió á su comportamiento que todos los moriscos le profesasen cariño. Cesó en su cargo y continuó establecido allí, siguiendo con aquellos muy buenasrelaciones y favoreciéndolescuántopodía, procurando inculcarles las máximas cristianas,

que en vez de rechazar parecía que ellos buscaban. No se bautizaba niño de morisco de que él no fuese padrino, ni tenía lugar matrimonio entre ellos, que él no apadrinase: casaronse en el año citado dos hijas de un morisco muy considerado en el lugar y aquel señor fué el padrino de ambas que, como sus padres, protestaban ser muy buenas cristianas: manifestó el padre que quería celebrar fiestas segun la costumbre entre ellos y deseó hacerlo en una casa de campo que aquel señor poseía junto á la playa de Rodalguilar, á la cual fiesta querían que asistiesen algunas familias parientas suyas y de sus yernos, y además la familia del padrino; pero este, aunque accedió á asistir, negose á que lo hicieran su muger y sus hijas, por saber que eran aquellas zambras muy licenciosas. Nadie extrañó ver salir del pueblo muchas cargas de ropa y de muebles de gran valor, porque se trataba de una gran fiesta; y el día señalado salieron las familias de los moriscos, con aquel señor y su hijo, pero no bien llegaron al campo, los maniataron y se marcharon con ellos á Africa. Estos acontecimientos eran muy frecuentes; y, como en ellos entendía la justicia se daba cuenta á S. M. ¡Que extraño es, que cosa más lógica, que medida más política que la de poner en vigor los acuerdos de la junta de la Capilla Real, prohibiendo á los moriscos el uso de sus vestidos, de su lengua y de sus zambras! Los que solo miran en esta medida la causa ocasional de la tristemente famosa rebelión de las Alpujarras es que no saben cual era la situación de los cristianos entre los moriscos: á los pueblos del reino de



Granada no quería venir ningún cristiano y solo la necesidad trajo á algunos. No falta quien diga que los malos tratamientos que los moriscos recibían fueron causa de su saña en esta rebelión; pero es que olvidan que, por regla general, los cristianos no podían maltratar á los moriscos: en todo el reino de Granada apenas si había media docena de pueblos de cristianos, en los que sucedía, como aquí en Málaga, que los moriscos no podían entrar; los demás pueblos eran de moriscos, en los que las familias cristianas apenas si llegaban á seis ¿en qué podían atormentarlos?harto tenían que hacer con librarse de las acechanzas que constantemente aquellos les tendían: además, aunque estuvieran en situación de poderlos vejar, no se atrevían á hacerlo; porque casi todos los pueblos del reino de Granada eran de señoríos y como todos los señores tenían interés en que los moriscos no se fuesen de sus pueblos, no solo consiguieron para ellos el derecho de asilo, sinó que se constituyeron en sus patronos y en protectores de sus mismas fechorías; pués yo he visto una orden de destitución de un Alcalde Mayor, porque algunos moriscos se habían marchado de su territorio, aunque estaban acusados de robo y asesinato. La rebelión, es cierto, tuvo por causa inmediata,ó más bien por pretexto,la Pragmática de Felipe II; pero sin la Pragmática se hubiera efectuado poco más tarde, de una manera que difícilmente la hubiera podido dominar España: los moriscos se hallaban organizados y armados para la pelea; consideraban como malos tratamientos y vejaciones todo lo que no fuera per-

mitirles la práctica de la religión de Mahoma ó todo lo que fuera exigirles el pago de los tributos: con frecuencia eran asesinados los alguaciles que venían á recaudarlos, sin que por eso dejasen los moriscos de llorar y quejarse de que los alguaciles los atropellaban. No eran cristianos, no podían residir aquí sin serlo y para que les permitiesen su estancia protestaban que lo eran, lamentando que su torpeza no les permitía aprender la doctrina, y que olvidasen que tenían que asistir á la Iglesia; y sin embargo en la rebelión se vió que, más que torpes, eran taimados; pués hasta los niños pequeños estaban instruidos en la doctrina de la secta de Mahoma: la rebelión fué puramente religiosa; no era de independencia; por lo que más que pensar en organizarse para defender su territorio, se dedicaron á saquear y profanar los altares y á matar á los cristianos que vivían con ellos, sin perdonar las mugeres, sin compadecerse de los niños y escogitando los tormentos más crueles, para quitarles la vida, denotando así en todo el odio de religión. En un pueblo llamado Felix después que mataron á los cristianos hombres, mugeres y niños, cogieron al cura y habiéndole atado al tronco de un árbol, lo entregaron á la crueldad de las mugeres que llegándose á él iban diciéndole las mismas palabras con que él les enseñaba la doctrina, hiriéndole al mismo tiempo con navajas en el rostro, en el pecho y en todo el cuerpo, hasta que dejó de existir: en otro pueblo (creo recordar era La Peza) ataron al cura en un sillón y lo colocaron en la puerta de la Iglesia; y una de las moriscas tenía en la mano

la lista de todas; que el cura solía leer en la misa mayor los dias festivos, para saber si venían á misa; y cuando aquella muger leia el nombre de alguna, esta se adelantaba y pinchando al cura con un alfiler ó aguja grande que llevaba, decía: *aquí estoy, padre, hoy no falto;* y de esta manera le dieron muerte. Poco más ó menos ocurrió en todos los pueblos de la Alpujarra; lo que,unido á que en todos ellos se entregaron con alegría á la práctica de las ceremonias del culto de Mahoma, demuestra el caracter religioso de aquella rebelión que tanta sangre costó á España y á la que tuvo que acudir con todo su prestigio el vencedor de Lepanto, D. Juan de Austria; y acaso no hubiera vencido si, como he dicho antes, los moriscos de la sierra de Filabres y los de los rios Andarax y Almanzora, no llevaran á mal la elección de Aben Humeya, para que fuese su rey, y los de la Alpujarra no miraran con malos ojos á Aben Abó, que fué elegido para suceder á aquel.

Terminó por fin aquella guerra; los moriscos fueron sojuzgados y entonces fué cuando el Rey D. Felipe II dispuso que todos los del reino de Granada fuesen transportados á los pueblos de Castilla y que cristianos viejos de Castilla, Aragón, Valencia, Navarra, Vascongadas, León y Galicia, viniesen á poblar todos los pueblos de este reino, lo que se hizo el año 1572. Esta medida ha sido una de las que más se han censurado á aquél Rey; pero con más ligereza y pasión que justicia: Luis del Marmol y Carvajal y Don Diego Hurtado de Mendoza que escribieron la historia de aquella rebelión, nos han dejado

cuadros muy patéticos de la conducción de los moriscos de Granada, á Castilla, indudablemente sería muy conmovedor ver llegar á un pueblo una columna de soldados y hacer salir á todos los habitantes, hombres, mugeres, niños, ancianos y enfermos, que lloraban amargamente porque dejaban para siempre sus tierras y sus casas, y llevarlos por delante arreados por los soldados como si fuera un rebaño de ovejas: esto inspiró amargos conceptos á Marmol y á Hurtado de Mendoza; pero no tienen razón los que, valiendose de las palabras de estos, pretenden demostrar, más que la crueldad, la injusticia de la medida: esta era dura y cruel; pero necesaria á no ser que se determinase abandonarles la tierra, lo que era tanto como condenar á nuestros Reyes desde Pelayo hasta Isabel la Católica; porque habían trabajado para reconquistar la patria. Era necesaria la traslación por que la proximidad á Africa les daba alientos para conspirar y cometer los mayores crimenes; pues, burlando la acción de la justicia se marchaban á Africa, auque solo por una temporada, pués al poco tiempo volvían y se establecían en otro pueblo, viviendo muy tranquilos entre sus correligionarios: de esta clase de criminales se castigaron múchos, porque algunos de sus correligionarios los denunciaban por odio; pero eran muchos más los que quedaban impunes. Tambien les daba pretéxto para ocultar sus delitos, pués en más de un pueblo robaban á los cristianos que vivían con ellos, y cuando las autoridades procuraban averiguar la verdad, todos éstaban contestes en que por

la noche habían venido los turcos y habían cometido el delito, y aunque los turcos eran tan enemigos de los moriscos, como de los cristianos, nunca robaban ni mataban nada más que á estos; y cuando, como sucedió en Frigiliana, del rio de Almería, se probaba que no había tales turcos ni tales carneros, entonces adoptaban el recurso de llorar mucho y lamentarse más, diciendo que se les castigaba porque eran *cristianos nuevos*. Esta rebelión vino á demostrar más la necesidad de internarlos en la tierra, pués durante toda la guerra anduvieron en trato con los riffeños, trayendo armas, reclutando gente y llevando allá los prisioneros para conseguir por grandes sumas, su rescate. La mejor prueba de lo que he dicho es la resistencia que mostraban todos los cristianos á venir á establecerse aquí, porque sabían que, por muchas precauciones que adoptasen, sus vidas estaban siempre en peligro. En vano el Rey adoptaba precauciones y dictaba medidas; los moriscos eran para todo muy torpes, según ellos mismos decían; pero nadie como ellos, sabía burlar la Ley. Cuando se leen las disposiciones adoptadas se comprende la clase de vida y la intranquilidad constante de aquellos cristianos. Poco después del año 1500 se mandaba ya que los cristianos que tuvieran que pasar de un pueblo á otro á sus negocios, no lo hicieran sinó cuando se mudasen las guarniciones de las fortalezas ó fuesen algunos soldados que los acompañasen. Hacia el año 1510 se mandó que ningún cristiano pasase de un pueblo á otro, sin que le acompañasen dos moriscos de los principales, que

responderían de su vida y fueron muchos los acompañantes que cautivaron y se llevaron á Africa á su acompañado. Antes de 1520 se dispuso por el Rey que se comprasen armas y se repartiesen á los cristianos que vivían en pueblos de moriscos y que á estos no se permitiese tener alguna. Por el mismo tiempo se mandó que los cristianos, que residían en pueblos de moriscos, no pudiesen salir nunca de la población. Poco después se disponía que los Alcaides de las fortalezas permitiesen á los cristianos guardar en ellas sus dineros y objetos preciosos, para evitar que se los robasen los monfies; y por último se mandó que los Alcaldes Mayores obligaran á los cristianos á que no pasasen la noche en su casa; sinó que con sus familias estuviesen encerrados de sol á sol, en la fortaleza; tal era el temor que inspiraban los turcos, los monfies y los moriscos.

Fueron trasladados á Castilla y estos lugares poblados de cristanos viejos; pero la Ley no tenía fuerza para los moriscos: cuatro meses después eran muchos miles los que se habían venido y vivían en todo el reino de Granada, apesar de que se condenó á galeras y después á muerte, á todos los que se vinieran: y ahora eran una calamidad mayor porque hallándose fuera de la Ley, no vivían en las poblaciones, ni tenían propiedad y todos se metían á chalanes ó á buhoneros, algunos á venteros, muy pocos á taberneros, siendo muy contados los que se dedicaron á labrar las tierras, que ahora eran de cristianos: los más vivian en aduares, que establecían fuera de los pueblos y hoy estaban en uno

y mañana en otro y, aunque pocos eran ladrones de profesión, todos lo eran de ocasión. Así vivían no dejando tranquilos á los cristianos, cuando el Rey D. Felipe III dictó aquella Pragmática de 1609 mandando que todos los moriscos que había en sus reinos fuesen expulsados de él y conducidos á la costa de Africa en buques del Estado: esta medida del Rey de España ha sido duramente sensurada, los que no la han calificado de impolítica, suponiéndola un desacierto, la han creido al menos anti-económica, y en verdad que, ni en lo uno ni en lo otro, tenían razón; solo ven una Pragmática que extrañaba del reino un número considerable de familias y solo con esto gritan: medida impolítica, medida anti-económica. ¿Es que por ventura no había justicia para arrojarlos? Pruébese esto en buen hora. ¿Es que había otro medio de castigarlos y tenerlos sumisos sin la expulsión? Demuéstrese cual era. ¿Es que la expulsión de los moriscos ocasionó la decadencia de nuestra pátria? Muchas veces se ha dicho; pero, hasta hoy, no se ha demostrado ni se demostrará jamás. Ya hemos visto que á consecuencia de la rebelión de las Alpujarras, fueron trasportados y repartidos en los pueblos de Castilla; nueve años después, en 1581, se descubrió la conspiración que tenían tramada los moriscos de Castilla, Aragón, Valencia y Murcia, siendo arcabuceados el morisco Jaime Izquierdo, que habían elegido por rey y su lugarteniente Francisco Rascón y un moro que había venido de Africa y dirigía la conspiración, llamado Faraut: detalladámente refiere esta conspiración el señor

D. Florencio Janer en su libro *Condición social de los moriscos de España*, en el que reconoce y defiende que fué la medida de la expulsión altamente política. Fracasó esa conspiración, pero no bien habían pasado quince años cuando refiere D. Pedro Aznar de Cardona en su libro *Expulsión justificada de los moriscos españoles*, se descubrió otra más estensa y mejor organizada, pués no solamente tenían elegido su rey sinó tambien sus Jefes en todas y cada una de las provincias de España, aguardando unicamente no sé que auxilios de Africa; y como se vió en la sublevación que hicieron en el reino de Valencia, cuando se publicó el Decreto de expulsión, no andaban desorganizados, esperando el resultado de la embajada que habían enviado á Marruecos á Muley Sidam. Esta fué la causa de su expulsión; aunque los señores de Andalucía que antes fueron los defensores de los moriscos, cuando eran sus vasallos pedían ahora á S. M. que los expulsase para ver sus Estados libres de aquellas hordas de bandidos, el Rey no se decidía á ello; pero un día recibió noticia cierta de que cincuenta moriscos de los más acaudalados de Aragón, Valencia y Murcia, habían ido á Marruecos con embajada al emperador Muley Sidam, diciendole que en España no había dinero ni armas porque ellos las habían comprado; y ofréciéndole que si lés daba auxilio con 20.000 hombres, que ellos pagarían, conquistarían en pocos meses á toda España y la pondrían bajo su dominio. Hizo esto comprender al Rey el enemigo que tenía dentro de casa; pero tampoco se decidió á obrar: mandó que

se formasen juntas de notables en Granada, Toledo, Zaragoza y Valencia, á las que dió conocimiento de las noticias que de Marruecos había recibido y les exigía le propusiesen el medio, que les pareciese más conveniente adoptar con los moriscos; y todos opinaron por unanimidad que debian ser expulsados: consultó tambien el Rey á los señores de lugares, y aunque fueron muchos los que se opusieron á la expulsión, los medios que propusieron eran más repugnantes y crueles que la expulsión misma; solo diré á Vds., que entre esos medios se consideró como el más suave, el que indicó D. Manuel Ponce de León en carta que dirigió al Rey el día 28 de Agosto de 1609 y original se conserva en el archivo de Simancas: proponía aquél señor que en la costa de Levante se construyesen tres grandes fortalezas y una más pequeña en cada uno de los pueblos de moriscos y que se construyesen á costa de estos: que en las primeras hubiese en cada una un cuerpo de ejército y una compañía en cada una de las segundas y los moriscos, además de pagar los tributos ordinarios, y costear el artillado de la fortaleza, vendrían obligados á mantener las guarniciones de todas ellas: no era esto solo, aunque ya era bastante, para que los moriscos no lo hicieran; estos no podrían salir del pueblo en que vivian; nó podrian usar ni tener armas bajo pena de muerte; pagarían una cantidad exagerada por contraer matrimonio y se castigaría con todo el rigor de la Ley á todo el que hablase algarabía: este era el remedio más suave que se presentaba para evitar la expulsión ¿Lo hubieran aceptado

los moriscos? Ciertamente que no, pués no podían cumplirlo ¿era político que el Rey lo aceptase? nó lo consideró así, creyendo más justa la expulsión. Los que censuran semejante medida procuran aumentar el número de los expulsados y hay unos que dicen que salieron de España 600.000 y otros 900.000 y no falta quien haga pasar la cifra de un millón: pero en esto exageran mucho: aunque no haya una estadística cierta de ello, hay un dato que dá en el asunto mucha luz: cuando Don Manuel Ponce de León proponía que los moriscos pagasen todo el cuerpo de ejército, que debía tenerse en pié de guerra en las provicias de Levante, decía que esto no les sería gravoso, pués siendo el costo de ello de 90.000 ducados correspondería á cada casa de moriscos á poco más de dos ducados; de modo que D. Manuel Ponce de León nos dice que las casas de los moriscos no llegaban á 45.000 y como á cada casa no puede asignársele más de cinco personas, resulta que el numero total de los moriscos en esta época seria á lo sumo de 300.000; más, no pudieron salir de España. Pero el caso es que ni aún salieron esos tampoco, porque en el Decreto de expulsión se exceptuaban á los que estuviesen enlazados por matrimonio con familias cristianas y á los que pudieran demostrar que eran verdaderos cristianos; y por esto fué por lo que se quedaron en España muchos moriscos y en Andalucía todos los que eran labradores, pués sus señores garantizaban facilmente que eran buenos cristianos; por eso es tan general la idea de que nosotros llevamos sangre morisca en

nuestras venas, si en esa ocasión no se hubieran quedado ¿de dónde la habríamos recibido? El año 1572 se llevaron los moriscos á Castilla y vinieron á poblar estas tierras, cristianos viejos de aquella parte de España; volvieron después algunos moriscos; si á estos se los llevaron en la expulsión ¿cómo han podido ser moriscos nuestros padres? Los expulsados fueron unicamente aquellos que publicaban su odio á los cristianos y á la religión; por eso pudo escribir D. Pedro Aznar de Cardona: «...y se fueron de España los «moriscos amenazando que habían de volver á «destruir la iglesia de Cristo y quemar á todos «los cristianos y que sería tan presto que aún «pensaban hallar vivas las brasas que dejaban «cubiertas con las cenizas de sus hogares.»

Después de conocer esta historia ¿no causa pena que nosotros los españoles digamos, con desdoro de nuestra patria, que la expulsión de los moriscos fué una medida impolítica? D. Florencio Janer, que en nuestros dias ha publicado un concienzudo estudio en su libro ya citado *Condición social de los moriscos de España*, no puede menos de reconocer que fué la expulsión una medida de la más alta política, impuesta por la necesidad; pero todavía el mismo señor pretende censurar á nuestros Reyes, diciendo que la medida fué anti-económica: ¡¡como si los economistas hubieran ganado ejecutoria para que la economia fuera más atendible que la política! ¡como si España hubiera podido ser más rica y floreciente con los morisco enemigos en su seno, que sin ellos!

Yo siento haber abusado tanto de la atencion

de Vds.; porque esto no me permite detenerme, cual deseara, en este punto. Suponen algunos la decadencia de la agricultura en España, como una consecuencia de la expulsión de los moriscos; y, cosa rara, que nunca explicarán, en donde menos decayó la agricultura fué en los reinos de Valencia y Murcia, de donde unicamente salieron los moriscos labradores, por haberse sublevado: se resintió es verdad de la falta de brazos; pero precisamente en esos dos reinos es donde más se ha conservado la agricultura árabe. Pero, en el reino de Granada ¿que influencia podía ejercer la expulsión, si aquí realmente no había moriscos? Es verdad que habían vuelto algunos de los que se llevaron á Castilla, pero estaban fuera de la Ley, vivian vagando y los que se dedicaron á la agricultura se quedaron aquí. La agricultura en el reino de Granada había decaido, mejor dicho, había sido destruida mucho antes: los que tengan idea de lo que en aquella época era un ejército en campaña, comprenderán como pudo quedar la agricultura en el reino de Granada, sabiendo que en 1487, un ejército de 70.000 hombres recorrió muchos meses la provincia de Málaga: un ejército de 40 mil hombres ocupó mucha parte del año 1488 la provincia de Almería: un ejército de 80.000 hombres pasó, en 1489, los Campos de Baza, Almería y Guadix; y, como si esto no fuera bastante, en 1491 entraron 80.000 hombres en la Vega de Granada. ¿Puede suponerse después de esto que quedaría ni planta ni arbusto ni arbol ni vallado ni casería de pié?; pués todavía en 1500 un numeroso ejército recorre en son de

guerra la Alpujarra y la Sierra de Filabres y la serranía de Ronda; y en 1568 tiene lugar aquella guerra cruel de la rebelión de los moriscos. ¿Que estraño es que la agricultura no haya sido después aquí lo que era en tiempo de los árabes? Se habla tambien de la sobriedad, laboriosidad y honradez de los moriscos, pero yo no he encontrado ningún autor de aquella época, ni uno siquiera, que al describir sus costumbres, su caracter y sus inclinaciones, no me haya parecido que está describiendo á esos moros que seguramente descienden de ellos y forman las Kabilas del Rif. El que crea que esos moros son sobrios, laboriosos y honrados, puede asegurarlo tambien de los moriscos de España. Yo no defenderé lo contrario; pero en esto me daré por muy satisfecho de este mi trabajo, aparte de la gratitud que me han ganado Vds. con su atención, con saber que antes de asegurar con mengua de nuestra pátria que la expulsión de los moriscos fuera una medida impolítica y antieconómica, procuran consultar la historia porque se trata de la honra de la patria y á defenderla nobleza obliga.

He dicho.

